

Juan 12,20-33

Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: "Señor, quisiéramos ver a Jesús." Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: "Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará.

Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre." Entonces vino una voz del cielo: "Lo he glorificado y volveré a glorificarlo." La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: "Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí." Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.



Da mucho fruto

Dios es fiel, guarda siempre su Alianza,
libra al pueblo de toda esclavitud.
Su Palabra resuena en los profetas
reclamando el bien y la virtud.

Pueblo en marcha por el desierto ardiente:
horizontes de paz y libertad.
Asamblea de Dios eterna fiesta;
tierra nueva perenne heredad.

Si al mirar hacia atrás somos tentados
de volver a Egipto seductor,
el Espíritu empuja con su fuerza
a avanzar por la vía del amor.

El maná es un don que el cielo envía,
pero el pan hoy se cuece con sudor.
Leche y miel nos dará la tierra nueva
si el trabajo es fecundo y redentor.

Y Jesús nos dará en el Calvario
su lección: «Hágase tu voluntad».
Y su sangre, vertida por nosotros,
será el precio de nuestra libertad.

*“Abre, Señor, nuestro corazón a la escucha de tu Palabra,
y haz que nos liberemos para ello de nuestra agitación interior
y nos dejemos invadir, en cambio, por el deseo de conocerte
como Tú nos conoces.*

*Concédenos, por la gracia de tu Espíritu,
que dejemos que surjan las preguntas verdaderas que Tú mismo
nos pones en el corazón”.*

LA LECTIO DIVINA

Lectura:

Lectura pausada del texto

¿Qué dice el texto?

¿Quiénes son los protagonistas?

¿Qué hacen?

¿Quién habla?

¿Qué es lo fundamental?

Análisis del texto:

La lectura se detiene en las palabras: el análisis del texto comienza a meditar sobre los sentimientos, acciones, actitudes. Confronto los valores que emergen con mi vida personal.

Oración para disponer a la oración:

La primera oración que brota de la meditación: “Señor, hazme comprender los valores permanentes que encierra este texto y que yo tengo; concédeme descubrir el mensaje que me envías para mi vida...” o como petición de perdón, o de luz...

Contemplación:

Difícil de explicar, es detenerse amorosamente en el texto, es alabanza, silencio, abrirse al misterio a la trascendencia. Se da cuando la multiplicidad

de los sentimientos, reflexiones y oración se concentra en la contemplación del misterio de Jesús que está presente en cada página bíblica.

Consolación:

Muy importante, sin ella, la oración resulta falta de sal y gusto. Es la respuesta de Dios ante la apertura de nuestro corazón. El sentimiento de alegría, de esperanza, de consuelo que surge de la Palabra y que sentimos como ofrecido por Dios.

Discernimiento:

Se trata de la traducción de la experiencia de oración al análisis de la vida, de la repercusión que la Palabra ha de tener en nuestra vida.

Determinación:

Concretamos la oración en una serie de compromisos que iluminen nuestros pasos.

Acción:

Regresamos a nuestra vida. La oración no acaba. La experiencia nos acompaña en las tareas cotidianas.

No se trata, como muchas veces pensamos, de orar más para obrar mejor; sino de orar más para saber lo que debo hacer y para poderlo realizar de acuerdo con nuestra elección interior.

*Te damos gracias, Señor, por todo lo que hemos podido compartir
desde este texto, y por todas las inquietudes, preguntas y porqués que nos ha dejado.*

Danos la fuerza de tu Espíritu para poder hacerlo vida.